

Este folleto de 68 páginas de la mas bella impresión, da cuenta de los detalles del banquete dado por el Sr. Logan en el Club Democrático de Nueva York, el día 16 de Diciembre del año próximo pasado, al Sr. D. Matías Romero, Ministro de México en los Estados Unidos.

Fué realmente una idea feliz la de hacer esa manifestación en favor del Sr. Romero, porque este señor representa á un país en el cual nosotros tenemos mas intereses que toda la Europa junta.

México se halla situado á nuestras puertas, y nuestro país produce precisamente lo que aquel no produce, y lo que el pueblo mexicano necesita.

Es pues una práctica de sana política de parte de nuestro país, el cultivar las mas amistosas relaciones con todas las naciones de la América latina

(Del «The Register, Salem, Mass» Junio 13 de 1892).

«UNA NOCHE EN MÉXICO.»—Tal es el título de un folleto muy interesante y primorosamente impreso de unas sesenta ó setenta páginas, referente á México y sus riquezas. Contiene una completa reproducción de los brindis y alocuciones que se pronunciaron en un banquete dado por el Sr. Walter S. Logan, en el Club democrático de la Ciudad de Nueva York, al Sr. D. Matías Romero, Ministro de México en los Estados Unidos, el día 16 de Diciembre de 1891. Todos los discursos dichos en esa ocasión estuvieron, como es costumbre en las charlas de sobremesa, amenizados por las más humorísticas salidas, pero á la vez llenos de hechos de sólida importancia y de serias reflexiones.

El Sr. Logan fué quien inició la serie de brindis con una expresiva alocución, en que trató el tema del «Creador de una Nación.» y en la cual hizo una crítica de la propensión de los pueblos de origen inglés á atribuirse una aptitud superior, respecto de las demás naciones, para fundar colonias y establecer Estados civilizados en nuevos países. Se espació en la comparación de las civilizaciones inglesa y española en este Continente, expresando su marcada preferencia por los méritos de la segunda: y sin negar al Puritano y al Caballero los encomios que la memoria de sus hechos merece, arguyó con vigorosa expresión, que el hidalgo español y el Padre Jesuita, que tan poderoso elemento fueron entre las fuerzas civilizadoras de la parte meridional de nuestro Continente, no carecieron de remarcables méritos y relevantes virtudes y que el Español, si se comparan sus esfuerzos en América con los del Inglés, no tendrá por qué experimentar sonrojo alguno, por lo que á resultados atañe.

En seguida tocó al Sr. Romero hacer uso de la palabra, y en elocuente alocución respondió al brindis con el tema de «El Porvenir de México y sus Relaciones con los Estados Unidos.» Habló con entusiasmo de los elementos de riqueza de su patria, y declaró que su mayor ambición en esta vida quedaría completamente satisfecha, si lograba ver realizado como resultado definitivo de los esfuerzos

combinados de México y los Estados Unidos, el establecimiento de nuevos y cordiales vínculos de amistad y recíprocos beneficios entre los ciudadanos de las dos grandes Repúblicas, para que llegasen á ser amigos constantes y sinceros, fortaleciendo así sus respectivas posiciones en la gran familia de las Naciones, y conservando, se entiende, cada una de ellas su propia nacionalidad.

Se pronunciaron á continuación varios otros discursos tan placenteros como instructivos. El Profesor Mr. John Fiske, el eminente historiador, habló sobre «*La Conquista española en América:*» el Hon. William E. Curtis, sobre las «*Repúblicas Americanas:*» el Hon. H. V. Arnold, pronunció un brindis «*A nuestro huésped:*» Mr. Isaac H. Brownley sobre la «*Prensa Periódica de México y otros países:*» Mr. Herber H. Logan «*A la Reclamación del Desierto Setentrional de América:*» Mr. George Cary Egleston, sobre «*Las Impresiones de un Periodista en México:*» el Hon. Joseph C. Hendrix, «*Cómo juzga á México un Banquero:*» el Hon. Wm. J. Coombs, sobre «*El Comerciante en México:*» Walter S. Logan, sobre «*El Yaqui, ó sea el Imperio de Don Carlos:*» Mr. Salter S. Clark, sobre «*Santa Juliana:*» y Mr. George A. Treadwell, sobre «*La Riqueza minera de México.*» Adjunta publicamos la lista de los convidados, en la que se ven los nombres de muy distinguidas personas.

La reunión debe haber sido una verdadera fiesta de amabilidad, y sin embargo en ella se difundieron informes valiosísimos y de grande importancia, cuyos efectos no dejarán de ser benéficos.

### C. ARTICULOS DE LA PRENSA DE MEXICO

RESPECTO DEL BANQUETE DE MR. LOGAN.

El «Monitor Republicano,» de 8 de Enero de 1892, reprodujo el artículo que publicaron «Las Novedades» de Nueva York, de 16 de Diciembre de 1891, sobre el banquete de Mr. Logan, que aparece en la página 180 de este volumen, y en sus boletines del 12 y 14 del mismo mes comentó la alocución que pronuncié en aquella fiesta, censurándola duramente. Esos dos boletines, y uno del «Diario del Hogar» del 20 de Enero citado, comprenden todos los artículos que la prensa mexicana consagró á este asunto, y ellos contrastan grandemente con el tenor de los que publicó la de los Estados Unidos. En seguida se insertan los tres boletines citados.

«El Monitor Republicano» de México, Año XLII, No 7, del viernes 8 de Enero de 1892, publicó en sus páginas 1 y 2 la descripción del banquete, que salió á luz en el número de las Novedades de Nueva York del jueves 17 de Diciembre de 1891, que encabeza esta colección.

«El Monitor Republicano.» Año XLII, N.º 10. Martes 12 de Enero de 1882.

Boletín del "Monitor."

RESUMEN.—LA TEORÍA DE UN NUEVO PATRIOTISMO.—UN BRINDIS DEL SR. MATIAS ROMERO EN NUEVA YORK.—EL CLERO.—NUESTRAS REVOLUCIONES.—LA PAZ.—UN GOBIERNO PATRIOTA.

Hay entre las curiosidades de la política actual un llamado *patriotismo* que consiste en hacer todo aquello que puede ser útil á la nación, siempre que no perjudique á los que la gobiernan, y en abstenerse de manifestar todo aquello que perjudique á los hombres del poder, aunque de este silencio pueda seguirse un positivo mal para los intereses del país.

Esta especie de *patriotismo* es muy cómodo, muy lucrativo y no acarrea el más ligero sufrimiento al patriota que lo ejerce.

Es un *patriotismo* que no se funda en la abnegación de aquel que lo manifiesta; un *patriotismo* tibio, un *patriotismo* crepuscular, un *patriotismo* sin consecuencias..... desagradables.

Se trata por ejemplo de decir que desde hace catorce años se viene cometiendo el gran pecado constitucional de gobernar, no en razón del sufragio, sino en razón de cuantos medios sugiere la triste ambición personal, pues aquí se *sumen* los patriotas aquellos; aquí no dicen nada: aquí se reservan toda clase de juicios, los más decorosos.....

Se trata de una larga condescendencia del poder, que ha dejado violar las leyes de Reforma, y ha dado garantía á nuestros enemigos para que prosperen tanto que desde luego es imposible ya reducirlos á la impotencia en que estaban y de la que no debían haber salido jamás; se trata de esta debilidad evidente y demostrada con todos los datos, con todos los antecedentes y con todos los hechos..... y aquí los patriotas aquellos se eclipsan totalmente; no tienen una queja patriótica contra el perjuicio social así causado; no tienen una protesta para vindicar las leyes holladas de la patria; ni un lamento siquiera para desagrarar contra los infractores del poder, los manes sagrados de los padres de la Reforma; no tienen un sólo acento, en fin, para defender los principios.....

Pero eso sí, cuando se trata de una medida que la autoridad ha tomado en conformidad con nuestras leyes, cuando dicurriendo entre la multitud de encrucijadas del personalismo político, se encuentra el vericuetto oscuro y tortuoso de un fin particular en plena vía legal que se adopta por conveniencia y no por cumplir un deber, entonces los *patriotas* aquellos hablan de la legalidad de los gobernantes; hablan de la honradez de los gobernantes, etc., etc.

Conviene al país en general y á los gobernantes en particular, que nuestro crédito esté bien sentado en el extranjero; ésto es claro, y entonces, ¡qué buena oportunidad para los *patriotas*! cumplen con el *patriotismo* descansado de levantar á nuestro país hasta las nubes y hacer *bombo* de sus inagotables riquezas, y hablan de la *paz* y dicen que es eterna, incommovible, natural y propicia. Después

de ésto, *comen* los patriotas; pero les ha costado el sudor de su *patriotismo*.

De aquí resulta que hay dos Repúblicas: la de Platón y la del moquete; hay dos naciones: la nación mental y la real; dos Méxicos: el de papel, es decir, el que se describe, se pinta y se ilumina en el periódico ministerial, el México *necesario*, y el México positivo, el de la dura realidad.

Decir la verdad, es falta de *patriotismo* para los patriotas de hoy: engañar al pueblo y engañar al extranjero, hé aquí la teoría del *patriotismo* de los periodistas *amigos*.....

Hay otra forma, y ésta es la que pudiéramos llamar *patriotismo* diplomático, y consiste en darse por mal enterados de la realidad de nuestros acontecimientos, suponiendo que el país se encuentra en vías de una prosperidad envidiable, en consideración á ciertos datos que, ó no significan lo que de ellos se exige, ó no son rigurosamente exactos.

Tal es el procedimiento empleado por algunos de nuestros plenipotenciarios acreditados en las naciones extranjeras.

Mr. Walter Logan, es un caballero norteamericano, de ilustre abolengo, que en su afán de dar un testimonio público de sus simpatías por nuestro país, organizó un banquete del que fué huésped de honor el Sr. Romero, Ministro de nuestro Gobierno en los Estados Unidos.

El Sr. Romero fué uno de los que allí tomaron la palabra, y entre los conceptos expresados, encontramos algunos que no pueden ser más oportunos de lo que son, en condiciones tales, que por ellos se habla de México y se anuncia una situación social, que serán muy útiles y eficaces para cuanto se quiera á la actual administración; pero cuya consecuencia histórica no está muy bien sostenida, precisamente por los acontecimientos que son hoy materia dominante de la atención pública.

Dijo el Sr. Romero:

"Se ha dudado alguna vez de la estabilidad del Gobierno mexicano, en vista de nuestros trastornos políticos anteriores; pero..... como éstos tuvieron una razón de ser que ha desaparecido por completo, *no hay peligro de que renazca*.

Durante la dominación española, que duró trescientos años, la Iglesia aliada al trono, tenía una influencia decisiva, así moral como material."

Y aquí habla el Sr. Romero de la Independencia, estorbada por el clero y auxiliada por el mismo cuando la conveniencia aconsejó este auxilio; habla de la Reforma, implantada sobre el clero, y de la intervención francesa, que el clero trajo al país y que el partido liberal arrojó del país, venciendo definitivamente al bando traidor. *Justifica* nuestros *disturbios* como una eliminación necesaria de algún germen morbo, de nuestra generación histórica, y exclama:

".....pero el poder del clero ha sido ya *completamente destruido en México*, llevándose así á cabo la evolución favorable á las ideas liberales y progresistas, y *no hay ahora allí más peligro* de trastornos

políticos, que el *que puede haber en este país* (Estados Unidos) ó en cualquiera de las naciones más antiguas de Europa, en donde la estabilidad se considere como un hecho asegurado."

Como se vé por estas palabras, ó el Sr. Romero disimula nuestra verdadera situación, ó ha juzgado con lamentable desacierto acerca de los motivos que en nuestra nación han sido suficientes para producir trastornos políticos.

Parece que la Iglesia ha sido la única razón de nuestras revoluciones, según el orador de que hoy nos ocupamos, y desde luego tendremos que preguntarle: ¿qué es lo que entiende por Iglesia? Si por Iglesia se entiende el partido que adopta la estabilidad por principio; si es esa mayoría desconfiada de la sociedad, que manifiesta un verdadero horror hacia el porvenir y no se permite la audacia de dar un solo paso hacia adelante; si es lo que va siempre detrás, como pesado tren que arrastra la fuerza viva del progreso humano; si es ese mundo de espíritus enfermizos, que nos aturde con sus reproches constantes y nos arroja al rostro el *crimen* de haberles arrasado aquella sociedad vieja en que se formaron y por la cual suspiran, heridos de la incurable nostalgia del pasado..... entonces el Sr. Romero se engaña: no es cierto que este poder esté *completamente destruido* en México, porque ese poder es eterno y existirá mientras haya mundo.

Si por Iglesia entiende el estorbo, la tendencia adversa á nuestros principios democráticos; si la ambición, incompatible con las prácticas republicanas; si la propensión artera que se perfecciona con todos los recursos de esa ciencia perniciosa que se desvela por inutilizar los esfuerzos que el pueblo hace para asegurar su libertad; si la perversidad política que prospera sobre las decepciones de un pueblo que descansa..... entonces también se engaña el Sr. Romero: nuestras garantías, libertades é instituciones, están aún por consolidarse.

Si por Iglesia entiende la institución religiosa, que tiene en cada clérigo un elemento, que tiene en cada conciencia un campo que explotar y en cada una de nuestras leyes una saliente que allanar; si por Iglesia entiende el templo, el convento, la congregación, el fuero, el fanatismo, la creencia vulgar é idolátrica; si entiende por Iglesia la antítesis de la Reforma, entonces también se engaña el Sr. Romero: no es cierto que este poder esté completamente destruido, no es cierto que se haya completado la revolución favorable á las ideas liberales y progresistas, no es cierto que estemos ya libres de "*ese virus*" de los trastornos políticos, ni es cierto, en fin, que no tengamos más peligro de revolución, que el que puede haber en los Estados Unidos ó en cualquiera de las naciones más antiguas de Europa en donde la estabilidad se considere como un hecho asegurado.

Antes que todo la verdad.

M.

«El Monitor Republicano», año XLII, núm. 12. México, jueves 14 de Enero de 1892.

Boletín del "Monitor."

RESUMEN.—SIGUE EL BRINDIS DEL SR. ROMERO.—SUPOSICIONES.—TODO LO QUE NOSOTROS NECESITAMOS.

Ya sea una ú otra de las tres acepciones á que nos hemos referido en nuestro Boletín del día 12 del actual, la que ha tomado en consideración el Sr. D. Matías Romero para ocuparse de la Iglesia, lo cierto es que en cualquiera de ellas las conclusiones halagadoras del brindis no están en conformidad con una conciencia exacta de nuestro estado social.

Pero el Sr. Romero se ha referido, indudablemente, al elemento teocrático de nuestro país; se ha referido, como bien lo deja indicar, á la institución sacerdotal que ha venido tomando abusiva ingerencia en los asuntos temporales; la institución que asumía la dirección del pueblo á título de pastores espirituales del gran rebaño de conciencias; la que monopolizó las riquezas públicas, hasta hacer de todos los fieles colonos en los campos é inquilinos en las ciudades; la que tenía afianzados á los pueblos por la doble servidumbre del fanatismo y la miseria económica; la que después de haber sido desleal con la naciente patria, cuyo grito de libertad pretendió sofocar, fué luego desleal con la corona, pasándose á nuestro campo por un salto ridículo de maroma, y otra vez desleal con los próceres de nuestra libertad, que la admitieron confiados en la alianza de Acatempan.

El elemento que ensangrentó el suelo de la patria por espacio de medio siglo, el que, como último recurso de su impotencia, calumnió en Europa la voluntad del pueblo mexicano, allí presentada en la triste solicitud de un protectorado extranjero..... esto es lo que el Sr. Romero entiende por Iglesia.

Pero contra sus juicios creemos, y con nosotros la historia, que no es la *única razón de ser de nuestros trastornos públicos*, porque la Iglesia, como resumen de todas las causas históricas, es un poder vivo y permanente, y como institución, como bando político ó como partido, que modifica sus formas con el tiempo, no ha renunciado todavía á las esperanzas de una restauración.

Por más que se empeña nuestra buena voluntad, no encontramos una manera de estar conformes con las apreciaciones del Sr. Romero. Como no tienen la necesaria extensión científica, sino una extensión convencional, siempre dejan á descubierto el criterio que las formula, con evidente insuficiencia y probada inexactitud.

Pero no es esto lo que más nos interesa. De una ú otra manera, vemos en las palabras del Sr. Romero algo así como una apreciación oficial. Como representante de un país, y en una ceremonia á que él asistió con carácter diplomático, el brindis ó lo que en él se dijo debe ser, en materias políticas, la manifestación de las ideas de su Gobierno y de la conducta pública del mismo.

El México de nuestro Ministro, el que ha querido presentar en su discurso, el que resulta de las frases vertidas en el banquete celebrado en los salones del *Democratic Club* de Nueva York, es el México recién salvado por la Reforma, el México purgado de gérmenes peligrosos, el México en que el clero solo se dedica á las humildes funciones de su ministerio, el México en que el clero no predica contra las leyes, ni socava las instituciones públicas, ni mina la Constitución del país; el México en que el sacerdote es pobre, es sumiso y resignado; el México, en fin, en que la Iglesia está reconciliada para siempre con nuestros principios públicos de gobierno.....

Conforme á estas convicciones del ministro, nada más exacto, nada más prudente que sus predicciones llenas de promesas de paz, y ¡qué paz! como la de los Estados Unidos ó cualquiera nación de Europa en que la estabilidad sea considerada como un hecho asegurado.

Bueno es saber de labios oficiales que en la conciencia del Gobierno, *paz* y *clero* son dos ideas contradictorias; esto es, que si el clero aprieta, la *paz* afloja, y viceversa, si la *paz* aprieta, afloja el *clero*.

Bueno es saber que para el Sr. Romero, la honradez y el patriotismo de los gobernantes es tanto mayor cuanto más vigilantes se manifiestan en el cumplimiento de las leyes que detienen al clero dentro de los límites saludables de una actitud pasiva, y tanto menor, cuanto más condescendientes y frágiles son hacia los que todo lo esperan de la fragilidad y condescendencia del Gobierno.

Ahora bien, ¿qué pensaría el Sr. Romero de un país en que la influencia clerical ha logrado llevar á sus hombres al Congreso, y acreditarlos cerca de los gobiernos extranjeros, y colocarlos en otros muchos puestos públicos? ¿qué diría de un país en que la Iglesia, contra una ley que lo prohíbe, tiene conventos de monjas y de frailes, que sobre una disposición que castiga el hecho, repica hasta aturdir y permite que salgan á la vía pública los sacerdotes con su traje talar? ¿qué diría del país en que el sacerdote tiene muchos millones y muchas escuelas, y muchas prerrogativas y muchas ambiciones? ¿qué diría del país en que para oponerse á la autoridad á quien se *antoja* alguna vez aplicar una ley, se arroja por el suelo los vasos sagrados, y se prepara un simulacro de sacrilegio para exaltar las pasiones populares y turbar el orden social? ¿qué diría del país, en que bien se acepta, cuando menos, que el clero auxilia y sostiene una revolución, que desafía los peligros del Gobierno y burla sus persecuciones?

¿Qué diría el Sr. Romero?

Diría que ese país está en peligro de perder su tranquilidad, diría que allí la paz no está en las mismas condiciones que en los Estados Unidos, ni en las naciones más antiguas de Europa, etc., diría que allí subsiste todavía la *razón de ser* de los trastornos públicos; diría, en fin, que si para el desarrollo de las riquezas de un país, es necesaria la paz sólida y firme, no sería el país de nuestro ejemplo

el que se encontrara en las condiciones envidiables de una próxima prosperidad.

Y ¿qué diría el mismo Sr. Ministro si supiera que la situación grave y peligrosa á que aludimos es obra de la debilidad de los hombres que gobiernan, es obra de la política personal de aquellos que con tan escaso juicio y tan poca generosidad, han preferido la tranquilidad actual porque es la que les aprovecha, á cambio de un conflicto venidero, entre el elemento verdaderamente progresista y el elemento retrógrado, fortificado hoy á la sombra de los que han dado impropia aplicación del poder público que debiera haber sido para la seguridad de la democracia y no para su ruina?

¿Y qué diría, en fin, si contra todo lo que se sospecha y contra todo lo que se piensa, supiera que ese país desgraciado y esos hombres condescendientes, son los suyos, es decir, son los mismos á que se refirió en su discurso?

¡Adios ilusiones! ¡Adios risueñas perspectivas!.....

Entonces, como esos tristes *ritornellos* de las óperas, en que para producir hondas emociones, se acostumbra reproducir bajo la impresión de los desastres de un desenlace funesto, el pensamiento más dulce, el más tierno, como reminiscencia de los mejores instantes de la escena..... oiría el Sr. Romero los siguientes conceptos emitidos en el período más entusiasta de aquella dulce ilusión de su elocuencia.

.....“La Providencia nos ha favorecido abundantemente por lo que hace á elementos naturales de riqueza, pues tenemos todo lo que una nación puede necesitar para bastarse á sí misma. Todo lo que necesitamos es *paz* y un Gobierno *justo* y *patriótico*. Creo que hemos establecido permanente el primero de estos bienes, y que gozamos ya del segundo por completo.”

Y cuando baje el Sr. Ministro de la *higuera* de Boccaccio desde la cual ha visto nuestro porvenir, comprenderá que todo eso que necesitamos, es decir, *paz*, *justicia* y *patriotismo*, es precisamente, lo que..... necesitamos.

M.

«El Diario del Hogar,» Año XI, Núm. 109. México, Miércoles 20 de Enero de 1892.

#### La amistad entre México y los Estados Unidos.

SUMARIO: LA PREGONADA AMISTAD ENTRE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS.—DEBE TRADUCIRSE EN HECHOS Y NO LIMITARSE Á PALABRAS.—MÉXICO LO HACE, PERO NO RECIBE UNA EQUITATIVA CORRESPONDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—NUESTRO REPRESENTANTE EN WASHINGTON DEBIERA HACER MÁS GESTIONES PRÁCTICAS Y MENOS DISCURSOS AMISTOSOS.

No ha mucho que en un discurso pronunciado en Nueva York por el Sr. Matías Romero, este representante de México en los Es-

tados Unidos, repitió dirigiéndose á los americanos lo que en sus alocuciones, notas y brindis ha dicho siempre: esto es, que México está animado de los mejores sentimientos respecto á la Unión Americana; que los mexicanos tenemos en mucho la amistad de los norte-americanos; que estamos muy dispuestos, para ampliar nuestras relaciones comerciales, á hacer las concesiones necesarias al ensanche del comercio de un modo favorable á los dos países, etc., etc.

Pues bien, si México es amigo de la República Norte-Americana como lo pregonan las notas diplomáticas que se cambian entre ambos países, bueno es no estarlo repitiendo con tanta insistencia y con un empeño que parece encerrar un oculto propósito. Cualquiera que, enterado del lenguaje que siempre usa nuestro Ministro en Washington, para dirigirse á nuestros vecinos, repare en las interminables protestas de amistad que nuestro representante les hace siempre, podría creer que ese empeño de recordarles que los mexicanos somos sus amigos, que abrigamos respecto á ellos las mejores disposiciones y que nuestro mayor afán es ensanchar nuestras relaciones con ellos; podría creer, repetimos, que ese empeño por recordarles nuestra amistad obedece al deseo de halagarlos, de solicitar su favor, de granjearnos su benevolencia á causa del temor que nos inspira su poder ó por cualquier otro motivo.

Y esta creencia de que tratamos, por conducto de nuestro representante en los Estados Unidos, de halagar á nuestros vecinos con protestas de acendrada amistad, por un respeto que raya en temor, es tanto más admisible para quien se fije en nuestra obsequiosidad diplomática, cuanto que es sabido que de esa ponderada amistad, nosotros, ó mejor dicho, nuestro gobierno ha dado á los Estados Unidos pruebas evidentes, mientras que ese país no nos ha probado sus disposiciones amistosas más que llamándonos sus amigos en sus notas á nuestro gobierno.

Si los Estados Unidos estuvieran realmente dispuestos á estrechar con nosotros relaciones de verdadera amistad, habrían procurado hacer algo práctico que nos mostrara esa amistad y nos inspirara confianza para acrecentar la nuestra.

Mas no ha sido así, nuestras relaciones comerciales con los Estados Unidos no pueden ser más desfavorables á nuestro país, pues mientras las trabas que nuestro Arancel opone á la introducción de efectos de los Estados Unidos, son tan moderadas que facilitan de un modo satisfactorio la importación de mercancías americanas á nuestro país, el de los Estados Unidos es tan gravoso para los efectos mexicanos fáciles de exportar por su naturaleza ó abundancia, que casi nulifica dicha exportación. De esto resulta una corriente constante de efectos americanos á México, que no es compensada por otra de efectos mexicanos á los Estados Unidos.

Esta tendencia á facilitar la introducción de mercancías americanas á México, correspondida de parte de los Estados Unidos con una renuencia solapada pero firme de no hacer una concesión equi-

valente á México, para la exportación de sus efectos á los Estados Unidos, es una prueba de la pregonada amistad de México á los Estados Unidos, pero no la de los Estados Unidos á México.

Creemos, por tanto, que en lugar de estar halagando á los Estados Unidos con protestas incesantes de la acendrada amistad de México, debiera el Sr. Romero procurar que aquel país secundara, en justa compensación y para que el bien fuese común á ambas Repúblicas, la buena disposición que con hechos ha manifestado, de hacer cuanto esté de su parte, por facilitar el ensanchamiento del comercio entre los dos países.

Estas gestiones serían más provechosas á México y más compatibles con su dignidad, que los discursos, brindis y notas en que se habla de la amistad de México á los Estados Unidos, casi como un tributo que estamos obligados á pagar á ese país, ante cuyo poder parece que nos inclinamos con temor.

Los conceptos y censuras que preceden, contrastan grandemente con las apreciaciones que contiene la carta que sigue, escrita por un distinguido mexicano, conecedor de la historia del país, y notable por mil títulos:

Consulado general de los Estados Unidos Mexicanos.  
Sr. D. Matías Romero, Ministro Plenipotenciario de México etc., etc.

Barcelona, 6 de Febrero de 1892.  
12 & 14. Fontanella.

Mi muy querido amigo:

He leído en el «Monitor» el discurso que pronunció vd. en el Banquete Logan, 5ª Avenida, la de más tono é importancia en Nueva York.

Jamás he leído en tan pocas y expresivas líneas un compendio filosófico de nuestra historia, paralelo con la de los Estados Unidos, tan oportuno, tan claro y tan preciso.

Lo felicito á vd. Acaso no tiene vd. mismo, por su modestia habitual, la conciencia de lo bien que quedó, ante esa escogida sociedad americana.

Lo vuelvo á felicitar por su patriotismo. El Sr. General Díaz como Presidente y vd. como Ministro en los Estados Unidos, son indispensables y difícilmente serán reemplazados.

Reciba vd. este buen recuerdo de un amigo que lo quiere, y al que ha olvidado durante mucho tiempo.

Con mis expresiones á la señora, queda suyo afmo. S. S. (firmado.)—*M. Payno.*

V.

Banquete de la Asociación de Comerciantes de Boston, el 7 de Enero de 1892.  
INTRODUCCION.

La Asociación de Comerciantes de Boston celebró el undécimo aniversario de su organización, con un banquete que tuvo lugar